

Arteterapia, Museos y Diversidad

Alberto Gamoneda Maríjuan

Museo Thyssen Bornemisza. Educador.
agamoneda@museothyssen.org

Marián López Fernandez Cao

Universidad Complutense de Madrid. Coordinadora del grupo de investigación EARTDI.
mariaanl@edu.ucm.es

Andrea López Iglesias

Miembro del grupo de investigación. Arteterapeuta.
andrea.arteterapia@gmail.com

Introducción

En este documento se muestra el trabajo en red realizado por diferentes entidades durante el desarrollo de la actividad Tu museo interno, que esta incluida dentro del proyecto Divercity: Diving into Diversity in Museums and in the City. En el cual participaron: El grupo de Investigación EARTDI de la Universidad Complutense de Madrid, El Área de educación del Museo Thyssen Bornemisza, desde su programa de educación y acción social y la Fundación Secretariado Gitano desde su programa Aprender Trabajando.

En esta actividad se hacía hincapié en el papel de los museos como espacios de reflexión y dialogo, en su rol como agentes de inclusión social, que sumado al trabajo personal e introspectivo de arteterapia y entroncándose en un programa de formación laboral, permite la construcción de nuevos enfoques proporcionando nuevas visiones y posibilidades. Estas posibilidades abarcan desde el trabajo más íntimo y personal a la apropiación y resignificación de las imágenes reinterpretándolas en lenguajes propios e identitarios, permitiendo el empoderamiento de la persona, la adquisición de nuevos roles y competencias así como su visibilización en nuevos escenarios dentro de su proceso de formación e inserción laboral.

Esta experiencia se realizó con un grupo de jóvenes de la comunidad gitana, pertenecientes a un amplio programa de formación y desarrollo de capacitación laboral con prácticas laborales en empresa. ¿Por qué un taller sobre el museo simbólico que todos llevamos dentro? ¿Por qué mezclar la cultura y arteterapia con la inserción laboral?

A través del taller queríamos que las obras del museo pudiesen abrirles nuevas maneras de mirar, que el Museo les generase experiencias, emociones y narrativas. Generar un universo

simbólico de memoria emocional que les ayudase a reflexionar sobre los prejuicios externos e internos. El taller combina tres fases de actividades, visitas taller en el Museo basadas en la participación y en el diálogo en grupo frente a las obras, talleres de arteterapia en la Fundación, una apropiación de obras de la colección elegidas por ellos mismos en las visitas y los talleres, asumir un papel de liderazgo cambiando el rol de mero receptor por el de transmisor de conocimiento y productor de experiencia. En todo este proceso se trabajaban, de manera transversal, muchas de las competencias necesarias para el desempeño de sus puestos de trabajo. Todo este proceso se hacía en un nuevo escenario como el Museo y con los participantes asumiendo un papel protagónico con la presentación final de los resultados a sus compañeros de empresa.

Para que todo este sistema pudiera funcionar era básica la alianza y la coordinación de las tres entidades que participaban en este proyecto. El grupo de investigación EARTDI de la Universidad que lideraba el proyecto DIVERCITY, la Fundación secretariado Gitano desde su programa de inserción laboral Aprender trabajando y el Área de Educación del Museo a través de su programa de educación y acción social, que venía trabajando con ambas instituciones y que funcionó como nexo conector en la formación de la red de trabajo.

La experiencia de colaboración con arteterapeutas que desarrollan su actividad en diferentes entidades de ámbito social y sanitario con el programa de educación y acción social del Museo tiene una larga trayectoria. Quizá el ejemplo más señalado sea el de nuestra siempre recordada Laura Rico y de su programa Ventillarte en la asociación Pueblos Unidos. El magnífico resultado de esta colaboración y la participación del programa en diferentes acciones en el Museo hizo de Laura un nexo importante en las primeras tomas de contacto entre el Área de Educación y el Máster Universitario en Arteterapia y Educación Artística para la Inclusión Social de la UCM, UAM y UVA.

Este proyecto reúne de manera complementaria la amplia experiencia de las tres entidades que participan. Genera una red multidisciplinar en torno al museo y al arte con la aportación de cada entidad desde su campo específico. Se genera un modelo de trabajo entre una entidad dedicada al ámbito social como FSG, el Área de educación del museo con su trabajo educativo y social dentro del Museo y el grupo de investigación de la UCM, con su experiencia en el campo de la arteterapia.

Diversity

Diversity es un proyecto europeo Erasmus+ elegido por la Agencia Nacional SEPIE como buena práctica y que ha sido evaluado con 96/100. Se centra en el desarrollo de metodologías críticas e inclusivas, la implementación y diseño de pedagogías artísticas como fuentes innovadoras de aprendizaje en diversidad e inclusión social, así como el desarrollo de herramientas para apoyar el uso del arte en los museos y en las ciudades A fin de

abordar la diversidad como la característica principal de nuestras sociedades. El objetivo del proyecto es adaptar los museos y las ciudades a la recepción y al compromiso de nuevos públicos, en particular los adultos en situación de desventaja, y en general, los públicos no habituales o invisibilizados de los museos. También busca valorar la diversidad cultural como un recurso europeo común, centrándose en la mediación artística y el arteterapia como un método de reapropiación de la ciudad, el distrito, así como el enfoque y la visibilidad de los barrios marginales y audiencias invisibles. Nuestro público objetivo principal son los adultos jóvenes en situación de desventaja.

Taller “ Tu museo interior”

El taller “Tu museo interno” se llevó a cabo con el trabajo en colaboración de estos tres ejes de acción, el grupo de investigación EARTDI de la UCM, el Área de Educación del Museo Thyssen-Bornemisza y la Fundación Secretariado Gitano (FSG).

Dentro del programa de la Fundación de la Secretaría Gitano, el taller se formó con 16 participantes, 9 mujeres y 7 hombres, de entre 18 y 30 años, siendo parte de un extenso programa de capacitación y desarrollo de capacidades dirigido a la capacitación laboral y búsqueda de empleo para chicos y chicas jóvenes, fuera del sistema escolar.

Desde el equipo de trabajo creímos que ver una imagen, sentirla, saber de ella, de sus autores, sus orígenes y sus procesos, escucharla y mirarla y dialogar sobre ella podía ser una oportunidad de eliminar prejuicios sobre lo las obras de arte y los museos. De transformar el sentimiento de cultura ajena con el correspondiente alejamiento que podía generar en participantes jóvenes de etnia gitana. La idea de cuadro como espejo podía a su vez convertirse en una metáfora de sí mismos y también de las relaciones que se establecen a través de las imágenes y nuestras miradas sobre ellas.

El museo se abría ante sus visitantes para mostrarnos los tesoros que guarda: obras llenas de múltiples planos de lectura que sólo se perciben si nos abrimos a tomar conciencia de nuestro rol y de nuestra mirada. Tomarnos el tiempo que uno toma para conocer un amigo y volver al placer de la conversación a través de la mirada que no es más que el placer de convertir al otro, su alteridad en un espejo.

Proceso del taller

El taller fue dividido en 6 sesiones combinando tres fases de actividades: visitas taller en el Museo, talleres de arteterapia en la Fundación Secretariado Gitano, y una presentación final de los resultados en el Museo ante sus compañeros de empresa.

La primera sesión tuvo lugar en el Museo Thyssen de la mano uno de los educadores, (Alberto Gamoneda). Esta sesión era importante por ser la primera toma de contacto del grupo con el proyecto, con el Museo, las obras y los agentes implicados en el mismo.

El objetivo era fascinar, hacerles sentir en un espacio cómodo y de confianza donde pudieran tomar conciencia de su conocimiento y de su capacidad, generar interés, placer y hambre de seguir jugando. En definitiva abrir la posibilidad de un vínculo con la actividad, el espacio, el proyecto y las personas.

Nos reunimos todos en el aula taller del Museo, nos sentamos en el suelo y nos presentamos, comenzamos a hablar sobre qué era para nosotros un museo, si habíamos estado antes y si era así, qué impresiones habíamos obtenido. Algunos de los y las chicas no habían estado nunca y surgieron relatos como el del vigilante de sala preocupado de que no se sobrepasara la línea de contemplación de las obras y cómo eso inseguridad y sensación de sentirse observado.

En las salas del Museo en esta primera toma de contacto las obras estaban previamente seleccionadas: El columpio de Fragonard, Venus y Cupido de Rubens, Objetos para un rato de ocio de Harnett, New York City 3 inacabado de Mondrian, Verde sobre morado de Rothko. La selección de obras se había realizado para permitirles tomar conciencia de la visión como algo subjetivo, del papel del espectador como co-creador de la obra de arte, de los planos de lectura y de las posibilidades que encierran, de la capacidad del punto de vista como un resignificador de realidades o de la obra de arte como espejo o espacio ecoico.

Se invitaba al grupo a hablar de los cuadros, de la sensación que nos producía, si era la misma en chicas que en chicos, ampliándose alguna información que nos servía para comprender los procesos y los motivos de algunas de las obras. Hablamos de qué música nos evocaban las imágenes, qué sensaciones, qué paisajes o emociones relacionadas con nuestras propias biografías, su capacidad para generar una reflexión consciente y comprender la multiplicidad de los significados fue una sorpresa para ellos mismos. Esto fue generando un clima de entusiasmo a través de la experiencia.

Después de la visita, de vuelta al aula taller, planteamos un taller en el que se les proponía trabajar con su autorretrato con rotulador permanente sobre una lámina de espejo plástico. El objetivo de esta actividad era analizar en una puesta en común de los retratos cuáles de ellos estaban realizados sobre la imagen reflejada en el espejo y en cuales predominaba la idea que tengo sobre mí mismo. La visión mental frente a la visión ocular nos permitía, de nuevo, mediante una metáfora sencilla, entender el poder de nuestras ideas y nuestros puntos de vista en la construcción de nuestra identidad. Comprender lo importante de una mirada que no quiere saber de conocimientos anteriores y se atreve a ser fuente de conocimiento.



Figura 1: Fotos de la primera sesión.
Imagen de DiverCity project, 2015

Durante la siguiente sesión, invitamos al grupo a comenzar una narración propia a través de las imágenes. A través de la actividad círculo de historias, un material del Museo para fomentar las narrativas orales, invitamos a que cada joven eligiera una imagen y la acompañará con una o dos palabras y, seguidamente, que esta imagen pasará por todos sus compañeros, que sucesivamente, iban añadiendo palabras surgidas de las asociaciones que ellas y ellos hacían. Cuando la imagen retornaba definitivamente a cada uno de ellos, les invitábamos a reflexionar sobre la relación de la imagen con las palabras escritas por él o ella y sus compañeros y qué tenía que ver todo ello con su propia biografía. Tras trabajar con ello a través de la arcilla, cada uno de los componentes del grupo compartió la experiencia con el grupo.



Figura 2: Fotos de la segunda sesión.
Imagen de DiverCity project, 2015

El tercer día comenzó con una pequeña relajación seguida de una visualización en la que se invitaba a los participantes a imaginar un color, imaginarlo, y pensar en la emoción que asociaban con el color. Una vez localizada la emoción, se les invitaba a localizar esta emoción en una parte del cuerpo, y ser conscientes de la conexión entre la emoción y el cuerpo. Posteriormente, cada uno de los participantes eligió una o varias imágenes del museo con las que querían trabajar, tratando de unir la historia de cada imagen con la narrativa íntima de cada uno de ellos. ¿Hasta qué punto las narrativas difieren? ¿Hasta qué punto se entrecruzan? ¿Por qué las hemos elegido? ¿Qué elemento de unión tienen con nuestras vidas?

A partir de esta reflexión, cada uno de los participantes construye una obra que trate de reunir esa narrativa, para luego compartirla con los demás, notando como la propia obra

despliega parte de la experiencia anterior, pero ahonda en la historia de vida de cada uno y cómo, cada obra, tiene múltiples modos de mirarla.



Figura 3: Fotos de la tercera sesión.
Imagen de DiverCity project, 2015

El cuarto día, de vuelta al Thyssen, reconociendo parte de las obras que habíamos elegido, sucedió algo inesperado. A través de un diálogo sobre los diferentes lenguajes y sobre cómo traducir los mensajes de un lenguaje plástico a otro, varios de los componentes del grupo, más integrados y con confianza, propusieron realizar sus narrativas a través de la música, donde se sentían más seguros, con una mayor fluidez y mayor capacidad narrativa. Una de las componentes interpretó la obra “Habitación de Hotel” de Edward Hopper, al tiempo que una de las educadoras del Museo (María Quintas) interpretaba la letra de la canción en LSE, El resultado de la combinación de ambos lenguajes ante la obra tuvo una carga de sentimiento y emoción que se convirtió en una experiencia trascendente y mágica, llena de significado compartido.

Animados por esta experiencia, varios de los componentes se lanzaron a interpretar la obra de Wassily Kandinsky pintura con tres manchas, a través de la voz y las palmas, generando códigos de sonido a través de los diferentes palos para la experiencia del color plasmada en el cuadro.

Dos de las componentes, eligieron una obra de Max Ernst, 33 muchachas en busca de la mariposa blanca, para definir su identidad y hablar del amor.

A partir de ese momento, el grupo fue invitado a profundizar sobre la obra elegida, tanto de forma individual como en parejas o en grupo, con la intención de presentarla al público en general de museo y a sus compañeros de empresa.



Figura 4: Fotos de la cuarta sesión.

El quinto día, que se desarrolló en la fundación del Secretariado Gitano, cada componente de forma individual, en pareja o en grupo, profundizó en su relación con la obra elegida tanto a través de la pintura, la música o el canto. A través del conocimiento de las obras, su historia y sus procesos, unidos a los sentimientos y emociones que habían emergido en su contemplación, se estableció una relación que poco a poco, se dirigía a una armonía entre narrativas que se encontraban y abrían. Poco a poco, se abría un proyecto que relacionaba, a través de la imagen, dos realidades diversas que confluían en un encuentro no sólo estético sino emocional.



Figura 5: Fotos de la quinta sesión.
Imagen de DiverCityproject, 2015

Entonces, la parte comunicativa se hizo presente: cómo comunicar lo sentido a los otros, como situarse, como tomar conciencia del propio cuerpo y la propia respiración para poder transmitir el viaje que habíamos llevado a cabo con las obras del Thyssen.

Cada persona, cada grupo, cada pareja, mostró en los ensayos cómo la comunicación de lo propio debe hacerse con seguridad, pero también mostrando la empatía hacia el grupo.

Resultados del taller

El sexto día se presentó el resultado a los visitantes del museo. Nerviosos, con sus mejores galas, empoderados por un conocimiento que habían desarrollado en las anteriores sesiones, las presentaciones de las obras nos hicieron vibrar.



Figura 6: Fotos de la sexta sesión (final del proceso).
Imagen de DiverCityproject, 2015

La interpretación de la habitación de Hotel, de Edward Hopper, consiguió hacernos sentir solas, sin amor, pero conscientes de una pena vital que se desagarraba en la comunicación con los otros.

La obra pintura con tres manchas de Wassily Kandinsky, nos llevó a una abstracción de colores, traducida al cajón rumbero, la guitarra y la voz, que, por unos instantes, invadió los espacios del museo, haciéndonos sentir, vibrar y cerrar los ojos para ver mejor, por fin, una imagen.

La presentación de la obra 33 muchachas buscando la mariposa blanca de Max Ernst, nos llevó a buscar una mariposa por la obra y cómo la feminidad a veces, también explota como lo hace el color en la obra de Ernst. Y comprendimos, por qué esa imagen tenía que ver con una identidad adolescente, en cambio permanente, que se busca y estalla.

Como contraste, Verde sobre morado de Mark Rothko, nos pudo trasladar, a través del cajón rumbero y la voz, a una cartografía emocional donde los colores se hunden y sobresalen, como en una travesía marítima por los espacios del afecto y el conocimiento interior.

Por último, y de manera espontánea una de las participantes, que había dudado si exponer su trabajo hasta ese momento, pidió ayuda a sus compañeros para mostrarlo y hacer un homenaje en ese momento. La obra con la que había trabajado, Retrato de una mujer de Alberto Giacometti, se convirtió en una narrativa de la vida de un hombre, homenaje a un abuelo, un hombre que había sabido cuidar y una obra que el cariño cambiaba de género para narrar un sentimiento universal a los ojos de una nieta que a través de aquella obra había viajado hasta su infancia y reconocido en el cuerpo de aquella mujer pintada por Giacometti, el rostro amable del ser que la había querido y cuidado de su familia.

Objetivos

El objetivo principal del taller fue crear un Museo simbólico personal de la historia de la vida de todos y todas para abordar el tema de la Diversidad Cultural y la reflexión de género en un grupo de jóvenes de comunidad gitana.

Los objetivos específicos fueron:

- Participar en un espacio cultural de su ciudad a través de un proceso que vincula lo personal con un cambio en el rol de participación de agente pasivo a agente activo liderando su propio proceso.
- Vincular las obras de arte de la colección con su biografía personal a través de sus narrativas y su rol como espectadores conscientes.
- Generar un espacio de apropiación cultural que permita la toma de conciencia del valor de su propia narrativa vital y biográfica

Metodología.

La metodología se fundamentó en un enfoque constructivista, ya que se pretende entender el mundo complejo de la experiencia vivencial, las diversas construcciones sociales, culturales y su significado.

Se utiliza un diseño narrativo de tipo autobiográfico, usando el arte como vía para llegar a las historias de vida de los participantes y sus entornos, para la comprensión de las subjetividades y para intervenir de manera que se generen procesos individuales y grupales de reflexión crítico-social.

Se utiliza una metodología participativa de diálogo frente a las obras apoyada en un proceso de trabajo que plantea una autonomía progresiva a medida que avanza el trabajo y la adquisición de nuevas competencias y mayores retos.

A su vez la evaluación se establece a través de un registro observacional por sesión, una evaluación individual en cada taller y un grupo focal al finalizar el proceso.

Conclusión

El museo es un contenedor de historias, como lo somos cada uno, cada una de nosotras. Hace falta sentirse acogido, pero también predispuesto a dejarse atrapar por el elemento de sorpresa y conexión que cada obra trae consigo si nos permitimos mirarla.

El trabajo no se convierte sólo en el resultado de una experiencia, el grupo empezó a ver el museo como un lugar que invita a pensar, y más allá, un lugar donde sus voces pueden ser escuchadas, entendiendo que cada obra puede interpretarse a partir de la propia experiencia, uniendo no sólo pasado y presente, sino dos miradas a través del tiempo.